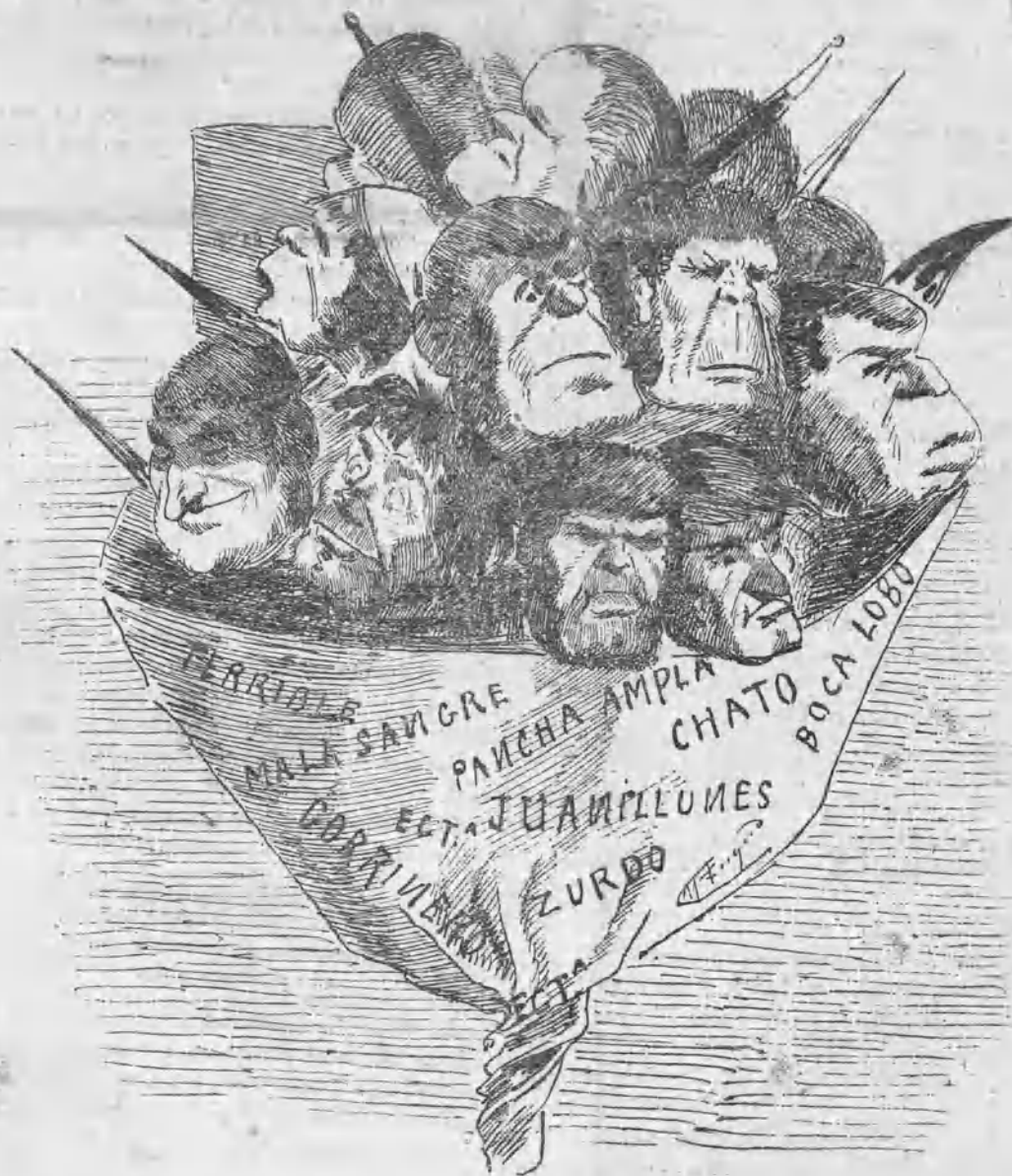




SAINETE POLÍTICO.



FLORES DE LA PRIMAVERA CONSERVADORA-LIBERAL.

EN PLENO CONSEJO.

Los ministros se levantaban de la mesa, no de comer, de consejo; que es el trabajo más terrible de todos los del Gabinete.

El Presidente había estado explícito y hasta ingenioso con sus subalternos, porque, hablando en verdad, no puede dárseles el nombre de compañeros de S. E. el jefe.

Les había hablado de sus proyectos para el porvenir y de su resolución para plazo no muy remoto.

Los consejeros se frotaban las manos de gusto y sonreían convulsivamente de placer al verse tan honrados por el amo.

Éste tomó la palabra, porque él no había de pedirselo á ningún subalterno, y dijo al poco más ó Sanchez:

—El hastío me devora.

—Ora—repitieron los demás ministros—por adular á su presidente, cantando las últimas sílabas como si estuvieran escribiendo al dictado ó se hubiesen convertido del todo en pared repercutora del eco de las palabras de D. Antonio.

—En mi dolor—continuó el señorito—no se atreven á dirigirme la palabra Estéban ni Puente y Brañas. He llegado á considerar como una desgracia el privilegio de mi inmortalidad.

Los ministros.—Mortalidad.

El amo.—No repitan ustedes, que me carga ese coro.

Los subalternos.—¡Está bien, señorito!

Él.—Voy á continuar.

Romero.—Por el Telémaco.

Él.—Es igual; por donde quiera que vaya, usted no ha de seguirme.

Romero.—Hasta el Palo.

Él.—¡Eh?

Romero.—Camino de Vélez-Málaga, ya sabe *osté*.

El amo.—Siempre de capeo; pero se trae *osté* el torero antiguo.

«Cansado ya de cansarme
y aburrido de aburrirme»

he resuelto dejar este valle de lágrimas para siempre... es decir, por temporada; la de baños se acerca, y necesito descansar, y quiero proporcionarles á ustedes descanso á sus fatigas.

El ministro Sanchez.—No, si yo estoy como si me estrenase hoy de ministro, salvo algunos tropiezos que he dado en las Cortes y los disgustos que he tenido con el señor (apuntando á Elduayen, que aunque parece que mira á la calle tiene fija la vista en Bustillo).

El Presidente.—Usted, como el loro del cuento, irá donde le *yeven*.

Sanchez.—No, si no lo digo por eso; yo no seré nunca la manzana de la discordia en esta casa.

El Presidente.—También es lástima que no sea usted mudo...

El del Pazo.—Y sordo y ciego.

Sanchez.—Así no vería pasar los expedientes.

El del Pazo.—(Tirándole un tintero.) Así contesto yo.

Fuente.—Si llego á oír un tintero llamo á la guardia.

(Risas generales.)

Fermin.—Silencio, señores, que está hablando el todopoderoso.

Durán y Lira se suena y produce algunas notas.

El Presidente.—Si no tuviera otras razones para procurarme una sustitución indigna...

Romero.—Digna, querrasté decir.

Don Antonio.—Indigna, camará, que yo sé lo que me hablo; ¿pues no está *osté* viendo que si fuera digna no volvería yo en jamás?

Bugallal.—¡Ah! respiro. (Muy alegre, hasta donde lo permite su fisonomía.) ¿Con que volveremos?

El Presidente.—Yo sí, pero ustedes en la vida. Quiero pasar una temporada alejado de los negocios públicos, para no gastarme.

Romero.—Vamos, ¿como hacen *Lagartijo* y *Frasculó*?

El Presidente.—Como hace cualquier persona que tiene entendimiento, y no quiero aludir á *osté* con mis palabras. Para conseguir mi objeto no hay época mejor que las vacaciones; en este tiempo no hay Cortes ni me molestan las atenciones del servicio. Lo de Cuba como lo de la Península no ha de aumentar de gravedad, y si acaso, en seguida me presento, y me encargo de las riendas de los españoles.

Todos.—¡Bien pensado! pero...

Don Antonio.—No hay pero que valga: dejaremos aprobados los presupuestos generales y los de Cuba, los proyectos de ferro-carril que interesen á los amigos, y nada más. Suspendemos las clases, y se van los niños á veranear. Para ese momento ya tendré seducido á Alonsillo, ó á Sagasta, ó al general, ó á otro cualquier vecino honrado, que se encargue de la presidencia, contando con mi apoyo.

Varios.—¿Como el otro?

Él.—Por supuesto, porque conozco las cosas y estoy en los *timos*, hablando claro, y aquí no hay gobierno posible más que el mío.

Todos.—El nuestro.

Él.—Con que ya lo sabéis todos; no crearne dificultades y á salir del paso.

Romero.—Yo por mi parte, con reventar á Toreno, me basta.

Don Antonio.—A eso le daremos la puntiya, hiperbólicamente hablando.

Fermin.—Me son indiferentes el Ministerio y la existencia progresista que arrastro.

Saturaino.—Aquí no hay más que *ajunarse* y *caija* el que *caija*.

El Pazo.—Yo no quito la vista de Alemania; allí hemos de preparar la *recomposicion* universal usted y yo, Antoñito.

Cos.—Siempre hablando en ingeniero; ¡qué propension tiene el hombre de hablar de lo que no entiende!

Fuente.—Si para eso no hace falta tropa disciplinada... iremos otro y yo porque no confío en los demás.

Sanchez.—Yo aguardaré los acontecimientos en el banco azul.

Don Antonio.—Parece que está usted allí á pupilo.

Durán y Lira.

«Del salón en el ángulo oscuro,
de mi dueño tal vez olvidado,
silencioso y cubierto de polvo
quedo yo esperando.»

El amo.—Cos, déle usted dos cuartos á ese porque calle, y vámonos; porque no hay asuntos importantes de que tratar, á lo ménos con ustedes, que no me sirven pa na.

Nota. Este Consejo pudo verificarse, pero, como diría el bizarro Barrutia, todavía es pretérito. (Léase prematuro.)

¡LO SÉ TODO!

¡Grandes deseos me abrusan
de hablar y de discutir!
Mas no se pueden decir
todas las cosas que pasan.

Sé lo que aquí se comenta,
mas si lo callo, lector,
es tan sólo por temor
al señor Fiscal de imprenta.

Y aunque el asunto es muy grave
me tengo que resignar.

¡Pues si uno fuera á contar
todas las cosas que sabe!

Sé, por ejemplo, lector,
lo que pasará en estío,
y sé lo de cierto lo
de cierto gobernador.

Sé quién juega al gana-perde,
sé quien hace lo contrario,
y el por qué es subsecretario
el señor de Villaverde.

Sé lo que á Sanchez le espantó;
y sé, porque lo he notado,
lo que se le ha atravesado
á Romero en la garganta.

Sé lo que aquí va á pasar;
sé además cosas chistosas...
pero, en fin, estas son cosas
que no se pueden contar.

Sé por qué esto se prolonga;
sé el por qué de cierta ofensa,
y sé también lo que piensa
el baron de Covadonga.

Y con esto, prueba, he dado
de mucha imaginacion.
Saber qué piensa el baron
es ya saber demasiado.

Sé que alguien va á hacer el bú;
sé que el asunto se enreda,
y sé, al fin, qué Valmaseda
debe escribirse con V.

Sé lo que Campos dirá;
sé lo que Posada intenta,
y sé lo de cierta cuenta
que se cuenta por acá.

Sé lo que Cánovas siente;
sé que se aclara el misterio,
y sé por qué el Ministerio
tiene en un brazo una Fuente.

Sé que Donon dijo: ¡Zape!
Sé lo que aquí se propala,
y sé además que La sala
tiene una puerta de escape.

Sé lo que hizo el sindicato
al tocar ciertos extremos,
y sé también que tendremos
Noroeste para rato.

Sé ya lo que á Cos le acusa
desde que en Hacienda ha entrado,
y sé quién se halla en Estado
de merecer... cualquier cosa.

Sé lo que aquí va á ocurrir;
sé que hay cosas espantosas...
pero, en fin, estas son cosas
que no se pueden decir.

Y aunque el asunto es muy grave
me tendré que resignar.

Pues si uno fuera á contar
todas las cosas que sabe!...

YA PARECIÓ AQUELLO.

(EL MANIFIESTO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA: *Servidor de ustedes*).

Otra de las cosas tan difíciles como hinchar un perro, es el formar un nuevo partido. No basta que Navarro Rodrigo, que Alouso Martínez y hasta que el mismo Gamazo quieran ser ministros, que los amigos de Martínez Campos estén descontentos, y que dos ó tres periódicos de los que figuran á la cola de la lista del timbre patrocinen pequeñas ambiciones, para que inmediatamente quede hinchado un nuevo partido. Nada de eso, ¿Adónde iríamos á parar si con media docena de nueces se pudiera meter tanto ruido como Wagner?

La prueba está que para dar la última mano y poder presentar al respetable público el partido fusionista, ha sido necesario reunir 343 firmas, más ó ménos buenas, y un coro de cuarenta y cinco guerreros, los cuales no han firmado, ni siquiera con una cruz, por no estar legalizados para ello. Se lo han impedido la Ordenanza y el Presupuesto, respetable matrimonio que no quiere ruidos en casa, y hace divinamente.

Entre los fusionados los hay de toda clase de procedencias democráticas, y de todo género de peces progresivos.

Hay federales arrepentidos, cimbrios consecuentes, protectores de la antigua *Iberia* (considerada como café y como periódico), liberales que miran el porvenir de reojo, y avanzados que le miran de frente. Item más, dos ó tres ex-correligionarios del actual Ollas.

Igual pasa con el estilo del Manifiesto. Hay párrafos que pertenecen al curso preparatorio del krausismo; otros terminantes y limpios como el toscano del Renacimiento; muchos lugares comunes, y bastantes logógrafos. En este documento, aunque nada se dice de los curas, se comulga bastante, en muchas especies, y con alguna que otra rueda de molino.

Pero ya se sabe que un Manifiesto no es un programa de gobierno: á lo sumo es un cartel de desafío que dice: —Caballeros: aquí hay varios ex-ministros, ex-embajadores, ex-subsecretarios, ex-directores, ex-senadores y ex-diputados, á más de una gruesa de periodistas, para el que quiera algo de ellos.—

Ya llegó, pues, el rico bacalao... digo, ya llegó el ansiado momento de ver entre nosotros esa interesante agrupación denominada *democrático-progresista*. Es la virgen democracia vestida de percalina, y marchando al son del himno de Riego. Tiene el aire candoroso, y cierto tinte romántico-conservador que le va bien á la cara, pálida por las forzadas abstinencias. Ese tinte romántico-conservador se le da el escrúpulo de posibilismo disuelto en las otras dosis fuertes que componen la receta para fusionar partidarios de la Constitucion del 69.

El Manifiesto está ahora dando la vuelta por España. Los periódicos democráticos de Madrid le han publicado ya, excepto *El Globo*, que sólo publicó algun párrafo. *El Figaro* y *La Union*, presos en las mazmorras del Sr. Melendo, nada han podido decir. Nos consta, sin embargo, que el primero le hubiera enaltecido, y el segundo impugnado. Porque los demócratas son así. Tienen como punto de partida la Constitucion del 69, y el resto del planeta para pelearse. *El Imparcial* no se adhiere al documento de sus amigos, porque dice que sigue donde siempre, y es verdad: plaza de Matute, 5. *El Liberal*, aunque demócrata, no le prohija; ántes que demócrata prefiere ser empresa periodística. Le llama revelación, que es lo mismo

que llamarle la Biblia. Todo esto es muy bueno, porque así se van deslindando los campos y los periódicos.

Excusado es decir que los ministeriales atacan al nuevo partido, y que *La Correspondencia*, no pudiendo otra cosa, supone que todavía no está organizado. No obstante, sus enemigos más atroces, los del oficio, dan mucho que hacer á los demócrata-progresistas. Castelar cuenta con sesenta lanzas, Carvajal manda un peloton de diez posibilistas flamencos, Pi y Margall maniobra con cincuenta y un pactistas, y Figueras aún es respetable como político á los ojos de diez y ocho ex-diputados de las Cortes del 73.

No hablemos de los radicales legítimos, *pur-sang*, sin mezcla de algodón, y del propio cosechero. Estos se han asustado del sesgo que toma la mayoría de sus colegas, y se proponen hacer un contrapartido, publicando una especie de contramanifiesto que les haga contrasimpáticos al país.

No queriendo evolucionar hácia la izquierda de la democracia, sólo les quedan dos recursos: ó marcharse á Italia para entusiasmarse á diario con el espectáculo de la monarquía saboyana, ó formar en España una fracción que venga á ser el *meñique de la izquierda dinástica*.

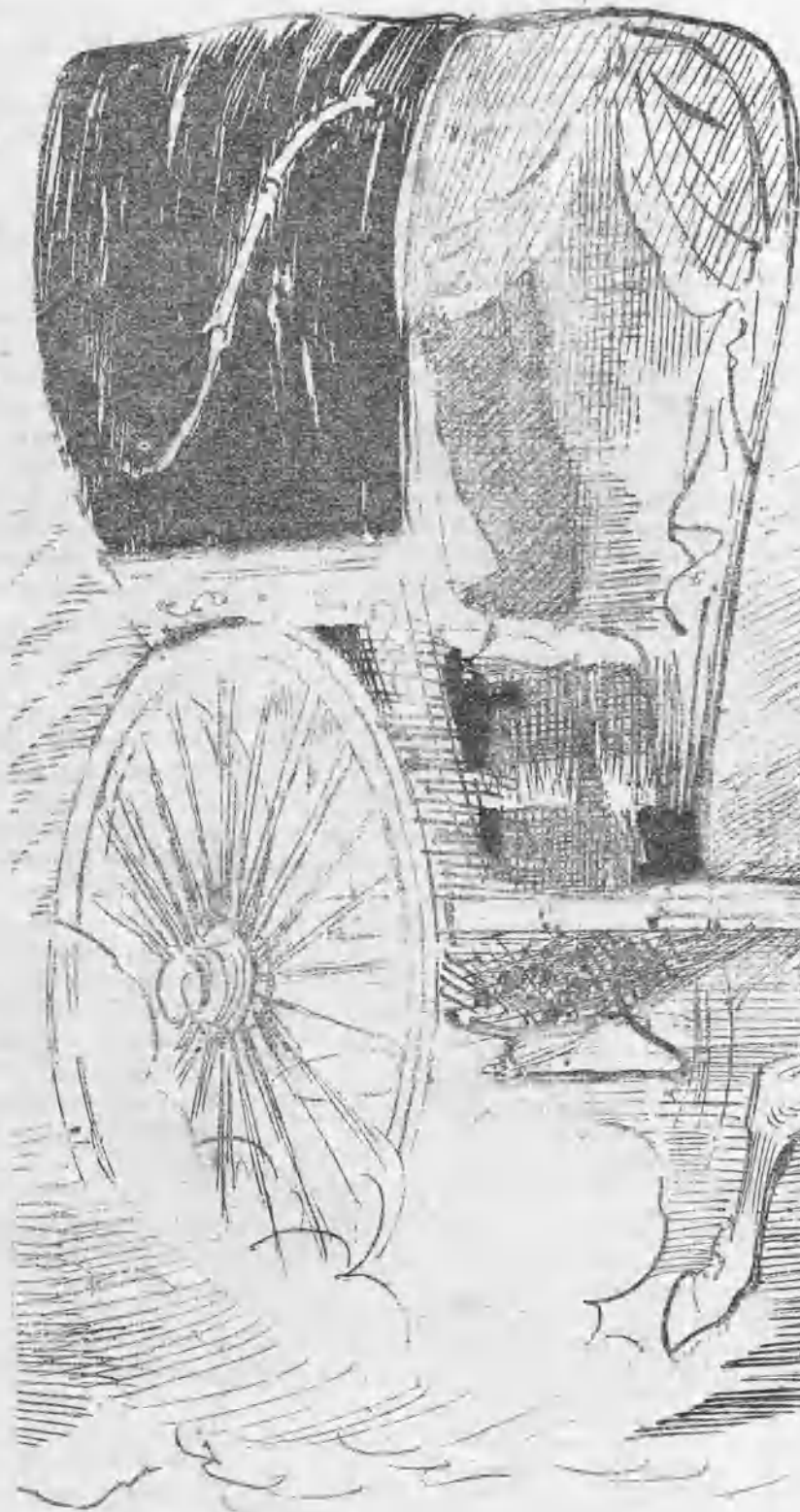
Esta fracción será pequeña, pero aprovechada. Becerra como sabio, Gasset como periodista, Moret como hacendista, Sardoal como cuerpo consultivo en las grandes crisis, Labra como notabilidad en los géneros coloniales y ultramarinos, García San Miguel como orador parlamentario, y Domínguez Alfonso como figura decorativa, darán juego en la política del porvenir inmediato.

REVISTA.

El tiempo va serenando
y la situación también;
vino el sol por Antequera,
Romero por Aranjuez.

Brofan en el campo flores
y en el Congreso Fabiés;
la carne sube dos cuartos;
Toreno sigue muy bien.

Conferencian los ministros
dos veces al día ó tres.



Volcanización
á la corta larga;
es una v. marga,
pero esta solución.

y de tantas conferencias resulta que no hay por qué.

Los radicales publican un manifiesto en inglés, que el vulgo apenas lo entienda y los cultos no lo ven.

Sagasta va envejeciendo sin alcanzar el poder, y asegurando á los suyos que todo es cuestión de un mes.

Canovas sonríe y calla, Eiduayen mira y no ve, y D. Cayetano Sánchez dice que todo va bien.

Una señora ausente ha regalado ayer á un coleccionista ilustre, que hace artístico almacén, dos famosas charreteras que yo de cierto no sé si lo son, ó son cuponas, que todo pudiera ser.

En el Congreso hay sesiones que parecen, por mi fe, entradas de veinte duros en comedias de Zumel.

Secuestradores abundan desde la Mancha á Jerez; el que no quiere encontrarlos que no se meta en el tren.

Hay un partido en proyecto que se han obligado á hacer, para servir al Gobierno los que se entienden con él.

Si es partido bueno ó malo declaro que no lo sé, pero que va á ser *tercero* lo he leído antes de ayer.

A Zaragoza van muchos peregrinando á comer, y va el Nuncio, y un pendón y dos faroles ó tres.

El veintidos del corriente se procederá á vender al Ministerio en que es jefe Lasala, Fermín Bébé, y si vendieran la jaula con los pájaros también, la patria reconocida lo vería con placer.

No hay nada de suspensiones, ni sube nada el papel, ni hacemos la Exposición, ni dejamos el poder.

Hay toros y cacerías y nómina en fin de mes, y alegría en los semblantes y todo va bien, muy bien.

Contribuyentes amigos, suelten la mosca con fe que al que no paga le embargan, y, sin embargo, yo sé que ustedes son los que pueden arreglar este *belen*.

EL BISOJO.

MONÓLOGO PRESIDENCIAL.

Mira V. con la gracia que mira Eiduayen, con un ojo á Poniente y otro á Levante.
(Cancion popular.)

—Aaaaah. Buenos días. (Se desmereza.) Hasta en sueños



soy elocuente. Debe ser tarde... pero ¡quién! será la hora que yo disponga. (*Salta de la cama.*) ¡Hombre, qué habrá sido de Alejandro Castro? Sin duda se ha quedado antiguo porque yo no oigo hablar de él... ¡Ramon, agua caliente para afeitarme! ¡Ah, si pudieran hacerme la barba algunos *húsares* que yo conozco... con qué gusto me desollarían vivo! Pero que esperen un rato. (*Busca debajo de la cama.*) ¡Y mis babuchas? ¡Ah! ya caigo; me las pidió Elduayen para copiar el dibujo: es un caprichoso bordado que representa a un constitucional oliendo dónde guisan. Y a propósito: me aseguró Escobar que el periodista X... andaba un poco torcido... ¡Cielos! ¡Será del pie con que escribe mis lisonjas? (*Estornuda.*) Y aquí me tienen ustedes liado ahora con Tácito. ¡Qué historiador! Muy por encima de Pirala, pero inferior a mí. (*Se pasa la mano por la cara.*) Y cuidado que soy de los que creen que todas las comparaciones son odiosas. Desde que recomendé a Orovio que cojera un poco para parecerse a Byron, no he vuelto a compararme más que con Solon. (*Se asea.*) Me echa fuego la oreja izquierda; sin duda algún periódico está hablando mal de mí... Si lo tengo dicho; si el fiscal de imprenta no se debe llamar Blas; ¡si se debe llamar *Machuca!* (*Se pone los tirantes.*) ¡Bonito país! Toreno abusando de la *erre* por más buenos consejos que le doy; Barzanallana que se queja de no cobrar sino dos ó tres veces por mes; Orovio resentido de la médula y de la credencial... ¡qué es esto! (*Va á tocar el timbre.*) Estoy por mandarlos á todos á paseo! Pero... no; eso no es posible. Cachaza y el mundo es tuyo, Antonio. Calcula que sin ella no se hubiera realizado el deseo de estos *versos* del Presidente del Consejo:

A llegar con mi pluma donde quiero,
fuera Homero el segundo, yo el primero.

¡Y qué es hoy Homero comparado contigo? Lo que el gosquecillo ladrador con el elefante; lo que, pongo por caso, Vivar con Sanchez Bustillo. (*Se sienta.*) Me aburro completamente. Estos Silvelas me van á quitar del mundo. ¡Pues no quieren ahora que le arranque otro alon al *Pollo*? ¡Eso es delirar! Si me pidieran que aristocratizara la primera parte del apellido del Ministro de Ultramar... vamos, pase. (*Enciende una breva y la chupa.*) ¡Buen diñta me espera! Cuanto me flecha Cos empezará á hablarme de *Deuda* y de *tenedores*, sin comprender que suelo pagar al contado y que todo lo como con cuchara. ¡Voto á brios! Pero es lo que yo pregunto: ¿por qué no me dejan desempeñar tranquilamente mi papel de méteme-en-todo? Y si despues de tanto moler esos caballeros me sirvieran para algo... Un dia le pregunté á Orovio: — «Dígame usted, Marqués, ¿por qué ciertos empleados cuando *llueve* abren la boca en vez de los paraguas? ¡Pues no supo contestarme! Y eso que lo de la *Deuda* coleaba todavía. (*Se levanta.*) Nada; tendré que retirarme al *Aventino* de mi propia sabiduría, aunque perezcan notabilidades como La Iglesia, Roda y Aldecoa. (*Pausa.*) ¡Qué habrá que almorzar hoy? Probablemente *cangrejos*; es mi plato favorito. (*Llama.*) Que me sirvan á Elduayen, digo, el almuerzo... ¡Pues dónde me dejan ustedes las oposiciones! Posada, Sagasta, Martinez Campos... tres tajadas que no me caben en una sola muela. (*Se sienta á la mesa.*) ¡Qué plato es este? Vaca. (*La prueba.*) Debe ser pariente de Becerra por lo duro. Veamos este otro. ¡Calabacines! Ramon, reserva este plato para el general... (Yo soy muy atento con la milicia.) ¡Qué queda aquí? ¡Melon? No he de probarlo. (*Se levanta.*) No quiero que se diga que me

como á los conservadores á *rajas*. ¡Pues, señor, succulento almuerzo! Mi cocina y mi filosofía se dan la mano. ¡Y los gastos siempre en aumento! Ayer llamé al habilitado de la Presidencia y le interrogué: — «Va usted á decirme en qué se gasta tanto aceite.» — «Señor — me contestó; — hay tanto *farol* en casa...» ¡Si tendrá razon el habilitado? (*Se pone los quevedos.*) No me siento bien: ¿se me habrá subido el centralismo á la cabeza? ¡Eh, fuera temores! ¡Qué dirían Turull, Taravilla y Mariscal? Cantemos algo que se pegue al riñon de los constitucionales. (*El Monstruo canta con música de los Dos Ciegos:*)

Generoso sagas-tino
No me niegues tu piedad,
Que en la gran familia humana
Tú eres mio-ateral. (*Bis.*)

Estos versos son casi tan buenos como mis *Eróticas* á Elisa. ¡Ea, marchen! (*Se echa á la calle.*) Y ahora vamos á darle la *contenta* al *Pollo*, hasta que llegue el decisivo momento de trufarlo. ¡Le veré entre mis dientes! Para ese dia feliz convidaré á almorzar á Silvela... y tendré racion doble. Ahora...

Furmons nos bataillons...

(El *Monstruo* se afirma los quevedos, se dirige á Gobernacion y entra cantando la *marcha caribe*. Fin de monólogo.)

BRUJERÍAS.

Siete senadores
que toman en serio
eso de los robos
y de los secuestros,
piden al Senado
que intervenga en ello,
ó declare que ha oido estas cosas
con gran sentimiento.

Andan por los montes
unos caballeros,
bajan á los valles,
entran en los pueblos,
y aunque los persiguen
nunca dan con ellos.
¡Carneoles con esos fantasmas
que nos van saliendo!

Dicen que han cogido
á un tal Moliere,
pero se desmiente
segun el Gobierno;
dicen que son *mitos*
esos bandoleros;
como aquella hermandad de la porra
que hubo en otro tiempo.

Todos son ardides,
segun vamos viendo,
de los que trabajan
contra el Ministerio,
que son los que finjan
esos desafueros,
Que se pidan, si no, pormenores
á los de Toledo.

No existe *Pancha-Ampla*.
ni hay tal *Gorviniere*,
ni el señor *Carriño*;
y el *Zurdo* es un sueño,
como los *Castrotes*
de Fuente del Fresno;

invenciones, no más, de la gente que tiene dinero.

Lo que andan son brujos
por esos terrenos,
robando vecinos,
limpiando los templos,
zurrando á los curas
y á varios sujetos,
pero, en broma no más, porque manda
Cánovas Primero.

EL HACHA DE CONCIERTO.

Nadie le conocía; se ignoraba por dónde había entrado en el escenario del Circo de Rivas y qué fines le guiaban.

Llegó, tomó un hacha, rajó, hendió puertas y cabezas. y vencedor de cuantos obstáculos se oponían á su paso, gritaba, según dicen los de orden público:

« ¡ Soy el vengador de la sociedad! »

¡ Un drama en el escenario del Circo del Príncipe Alfonso! Allí, donde solamente hemos visto las gracias de Pongo y de Cubero, un Trabal Brunet era un actor inverosímil.

Tal vez si le hubieran advertido que había equivocado el teatro, se hubiesen evitado dos desgracias.

Pero los guardias de orden público, tan enérgicos para inducir un beodo á la prevención, ó para evitar que los niños que no tienen casa se permitan el lujo de dormir en el umbral de una puerta; los guardias de orden público no tan fuertes en literatura dramática, y ante la figura del *Vengador* no supieron qué hacerse, pero optaron por hacerse los infelices.

Cuatro soldados y un cabo fusilaban al actor dramático, protagonista del drama, en tanto que la Sociedad de profesores afinaba sus instrumentos para empezar el concierto.

Concierto fúnebre.

Si el infeliz Trabal hubiera conseguido salir á la sala, el concierto habría sido mucho más fúnebre.

Al preguntarle algún profesor hubiera respondido Brunet:

— Voy á tocar ¿no lo ve usted? aquí traigo el hacha de concierto.

Se dijo primeramente que el *Vengador* había sido empleado en consumos; pero el gremio, interesado en descubrir la verdad de la noticia, habrá influido poderosamente para su esclarecimiento, y se ha averiguado que Brunet era comerciante.

Este descubrimiento ha sido un jarro de agua fría para los lectores de novelas en folletín, que aguardaban con ansiedad las aclaraciones, confiando en que el hombre del hacha sería nihilista de oficio, por lo ménos, ó búlgaro emigrado por causas políticas.

Sin embargo, *La Correspondencia*, ese eco de la opinión y de la prensa, que sigue con tanto celo y minuciosidad la historia de todos los crímenes, con los accidentes al por menor, tanto en la comisión del delito como en la tramitación de las causas, hasta la sentencia del reo, que está en capilla, y la ejecución más concienzuda, guardaba una sorpresa á la parte del público mencionada anteriormente.

Una noticia que arroja mucha luz en el proceso.

El infeliz Trabal y Brunet había escrito un drama. (*La Correspondencia* no dice con destino á cuál teatro.)

Un drama en el que había un vengador (tal vez con hacha).

Después de saber que tenía este vicio, se comprende el fin del desgraciado Trabal.

No se puede escribir dramas impunemente.

Lo que no se ha comprendido todavía ha sido la prudencia de los guardias de orden público.

Hasta ahora se había creído que no servían para nada; pero á contar desde el suceso del domingo, se ha visto que sirven... para llamar á la guardia.



Hé aquí la carta que un reputado publicista nos ha remitido en contestación á otra que le dirigimos invitándole á colaborar en este periódico:

Al Director de EL BUÑUELO.

Simpático Lustedó.
(La adulación es mi fuerte,
y empiezo por concederte
lo que nadie te negó.)

Me has invitado á escribir
y necesito saber
á quién vamos á morder
ó á quién vamos á servir.

¿Qué es EL BUÑUELO? Más claro,
¿qué representa? ¿A qué aspira?
¿quién lo paga? ¿quién lo inspira,
ó quién le ofrece su amparo?

¿No es Cánovas ó su gente?
Pues renuncio al alto honor
de ser colaborador
del periódico nascente;
que yo amo la libertad,
con el orden me acomodo,
y ante todo y sobre todo
busco la moralidad.

¿Es Cánovas? Pues te juro
por la ciencia de Toreno
que escribiré mucho y bueno
y que pagaré bien duro.

Y ¡ay! de aquel calumniador
que con lengua torpe, impía,
no diga que Echevarría
es un Lid Campesador;

ó que Romero y Silveira
son amigos verdaderos;
ó que el marqués de Torneros
fué cuando niño á la escuela;
ó que Elduyén en la gresca
que lo de Donan ha armado,
ni sabe lo que ha pasado
ni sabe lo que se pesca.

Dime, dime prontamente
que el papel es canovista,
y verás si hay quien resista
mi lógica contundente.

Mas ¿para qué necesito
saberlo? ¿No lo proclama
el título, y el programa
lo diciendo á voz en grito?

BUÑUELO... Poca aprensión...
Un hombre tragando... ¡Si
está retratada aquí
la presente situación.

Ya no duelo ni recelo,
y acepto reconocido
tu invitación. Me despido
hasta el próximo BUÑUELO.



La Correspondencia, que todo lo halla bueno en literatura desde el origen del lenguaje hasta los dos Pinas, dice que la versificación del drama *Tribunales de venganza* es brillante.

¿Americano?



Según datos municipales, se cree que la feria de ganados estará este año más concurrida que en los anteriores.

Y es natural. ¿Quién podrá dominar la curiosidad de conocerlos personalmente?



La lotería titulada *La Caridad*, que se halla establecida en esta córte, se llamará en adelante *La Caridad bien ordenada*, en vista de que se contenta solamente con el 34 1/2 por 100 de ganancia.

Es una ganancia módica, atendiendo á que la *Caridad* no se queda con todo el dinero de los jugadores.



No es cierto que el Sr. Romero Robledo esté en crisis. Lo creo. Por algo se ha dicho que de la provincia de Málaga han salido nuestros primeros colmillos.



Paul de Cassagnac, ó sea el Fabié práctico de la Francia, no está conforme con el príncipe Napoleón, su amo político. El telégrafo se ha apresurado á divulgar la noticia por el mundo civilizado, á fin de que se sepa que un Napoleón no vale ya más que cinco francos.



En Asturias han sido hallados los restos del oso que devoró á don Pavla. Ved á Orovio dentro de tres siglos en un Museo de Historia natural.



Por puro patriotismo, según *La Correspondencia*, permanece en el poder el Sr. Cánovas. Pues míte usted; eso se lo cuenta usted á la nómina que firma S. E. todos los meses.



Se anuncia la aparición de la *Nueva Era*. Falta hace; porque la de Poncio-Cánovas nos ha dejado poco ménos que á pedir limosna.



Está indicado para una dirección general el diputado Sr. Armas. Pues con ese apellido el mejor día andan á tiros los expedientes.



El sábado explanó su primera Interpelacion en el Congreso el señor Candau. No hubo desgracias personales; pero Toreno experimentó los síntomas del *Hfua interoides*.



Resuelta ya la combinacion diplomática en virtud de la cual el señor Lopez Guíjarro será nombrado algo en el extranjero, el príncipe de Bismark no ha tenido inconveniente en presentar su dimision de canceller. El ilustre político sabe muy bien que una vez nombrado algo diplomático el Sr. Lopez Guíjarro, está asegurado para mucho tiempo el equilibrio europeo.



La division de la propiedad, drama de la situacion.

REPARTO.

<i>Los Juanillos</i>	(En la Sierra.)
<i>El Terrible</i>	(En Alcalá.)
<i>El Gorrivero</i>	(En Herencia.)
<i>Los Castroles</i>	(En Fuente del Fresno.)
<i>El Susano</i>	(En Granátula.)
<i>El Zardo</i>	(En Málaga.)
<i>El Chato</i>	(En Cuenca.)
<i>Maia Sangre</i>	(En Sevilla.)
<i>Aguí</i>	(En Asturias.)
<i>Pancha-Amplia</i>	(En Tortosa.)
<i>Sigra</i>	(En Barcelona.)
<i>Miguellito el Rubio</i>	(En Granada.)
<i>El Carriño</i>	} No hablan pero pagan.
<i>Telaraña</i>	
Acompañamiento.	



Al señor de Fabié me lo han dejado á pié, ¡Lo siento por Mané!



Un prestamista de Granada calcula en 6.000 el número de prendas de ropa empeñadas en aquella capital en los dias inmediatos á la inauguracion de la plaza de toros.

El prestamista no añade el cálculo de las cantidades que habrán cobrado él y sus benéficos compañeros á los dueños de las prendas por via de réditos.

¡Qué familias tan apreciábiles son las israelitas!



Se ha publicado la *Estadística de las Cortes*. Buena ocasion para calcular á qué número de *chalecos* cabremos la legislatura próxima.

EL BUÑUELO.

SAINETE POLÍTICO.

Este periódico, redactado por varios jóvenes muy apreciados en sus respectivas casas, será de oposicion permanente, mande quien mande (por abrigar el presentimiento de que han de tardar en subir los suyos). Se publicará todos los domingos en tamaño igual al del presente número.

El Buñuelo, que no aspira á tener más amigo que el público, dirá la verdad monda y lironda á los partidos que se disputan el presupuesto, con verdadero entusiasmo, digno de mejor causa comun.

Por empresa tan arriesgada como meritoria, sólo cobraremos á nuestros suscritores de Madrid diez reales cada trimestre. Los de provincias pagarán dos realitos más por cuestion de timbre; pero en cambio tendrán la ventaja de no recibir muchas veces el periódico, gracias al buen servicio de correos, y váyase lo uno por lo otro.

Los Sres. Perea y Luque se han encargado por el pronto de ilustrar **El Buñuelo**: de manera que nuestra publicacion, como ya se deja ver en este número, es la más política, la más ilustrada, la más barata y la más ménos interinas.

Con esto y con añadir que los suscritores han de pagar siempre adelantado, en atención á que el que da primero da dos veces, hacemos punto repitiendo los siguientes

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Tres meses.....	10 reales.	Tres meses.....	12 reales.
Seis.....	18	Seis.....	20
Un año.....	32	Un año.....	38
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.		NÚMERO SUELTO.	
Un año.....	6 pesos.	MEDIO REAL.	

Como primer regalo, ofrecemos á mitad de precio, á nuestros suscritores, una preciosa y delicada novela histórica, titulada

LA DESTRUCCION DE SAGUNTO,

con un prólogo de Tejado (no Gabino, otro tejado), y notas de Gayarre.

Su precio, con notas y todo, para los no suscritores será de dos pesetas; esto es, cuarenta Frontauras chicos. La correspondencia y pedidos se dirigirán al Administrador de **El Buñuelo**, San Bartolomé, 2, principal.